

ADRIÁN BERDEJO.  
INSÚA, Administrador de doña Juana. Sucédele en el cargo

CEBRIÁN.

GUILLERMO RÍOS, abogado.

EL MARQUÉS DE YÉBENES.

LA MARQUESA DE YÉBENES.

RAMIRITO, su hijo.

LA CONDESA DE NAVALCARAZO.

FELIPE DE ACUÑA, su hijo.

EL MARQUÉS DE ARMADA.

LA MARQUESA DE ARMADA.

EL DUQUE DE RUY DIAZ.

PEPA, criada de doña Juana.

MARTINA, idem.

SATURNO, criado viejo.

LA INSTITUTRIZ de las niñas del Castañar.

UNA HERMANA DE LA CARIDAD.

Damas, mendigas, clérigos.

Madrid. Época contemporánea.

## JORNADA PRIMERA

(3 de Mayo)

### ESCENA PRIMERA

Sala en el palacio de Tobalina. Saltan á la vista el decorado y muebles lujosos, de mediano gusto, conforme al estilo vigente hace treinta años. ¿Veis en el testero del fondo, colocados con simetría burguesa, dos grandes retratos, señora y caballero? Pues son doña Juana y su llorado esposo don Hilario, pintados á los cuarenta y á los cincuenta años respectivamente, en actitud majestuosa y traje de etiqueta. Don Hilario ostenta la banda y cruz de Carlos III; doña Juana, pedrería resplandeciente y descolte amplio. Modas de 1875.

DOÑA JUANA (en 1905, es señora tan respetable como adusta, vejancona y flácida, cargadita de hombros, el rostro amarillo y rugoso, la mirada oblicua; al andar se gobierna con un palo; viste de estameña parda ó negra; está sentada junto á una mesita donde tiene apuntes de cuentas y libros de devoción); PEPA, criada joven y linda; MARTINA, madura, opulenta de carnes.

MARTINA, entrando.

No se descuide la señora... Ya llegan...

DOÑA JUANA, displicente.

¿Quién?

MARTINA

Los parientes de la señora.

DOÑA JUANA

Que esperen... No hay prisa.

PEPA

Vienen á felicitar á la señora por su mejoría.

DOÑA JUANA, dejando un librito en que leía.

Arregladme un poco. (A Martina.) Tú... que no pase nadie todavía. (Va Martina hacia la puerta)... Oye: no recibo más que al señor Insúa, que no ha de tardar. (Llégase Martina á la puerta y da órdenes á un criado.)

PEPA, arreglando el pelo á la señora.

Pondremos la cofia.

DOÑA JUANA, dolorida de un tirón de pelo.

¡Ay!... Bruta, Dios te perdone el mal que me has hecho.

PEPA

¡Si no tiro!... Voy con cuidado.

MARTINA, volviendo de la puerta.

Dice Saturno que ha llegado otra tanda.

DOÑA JUANA

Traerán la máscara de alegría... Pero yo, tras el cartón de las caretas, veo la tristeza de las almas desconsoladas... que lloran porque vivo.

PEPA

No piense mal la señora.

MARTINA

Vamos, que bien la quieren algunos. ¿Le ponemos la bata negra? (La recoge de un armario cercano.)

DOÑA JUANA

Sí... Cierto que algunos me quieren. No puedo dudar del amor de Clementina, hija de mi querida hermana María. Pero su marido, el estirado prócer Alfonso de la Cerda, desea y aguarda mi muerte como agua de Mayo, para derrochar mi dinero en máquinas de agricultura, que no sirven más que para hacer más ricos á los ricos y más pobres á los pobres... (A Martina.) ¿Viste si con Clementina y Alfonso vienen sus dos niñas?

MARTINA

Sí, señora: ahí están Juanita y Beatriz... lindas, elegantitas... (Por adulación) y tan religiosas que da gozo verlas.

DOÑA JUANA

Sí, sí: frecuentan el culto y rezan de carretilla, para que Dios les dé buenas dotes con que enganchar á marqueses ó duques tronados.

PEPA, con hipocresía enfática.

¡Vanidad de vanidades! (Pintiéndose suavidad, tira del pelo.)

DOÑA JUANA

¡Ay!

MARTINA

Mujer, ten cuidado.

DOÑA JUANA

¿Cuidado esta bestia? ¡Ay... qué dolor!... Gracias que mi Dios me ha dado toda la paciencia necesaria para sufriros... Dí, Martina... ¿ha venido también mi sobrino Ismael?

MARTINA

El primerito que llegó.

DOÑA JUANA

El pobre Ismael es de los más desesperados en el plantón que mi vida les da. ¿Pero quién tiene la culpa de que Rosaura le haya salido tan paridora? En diez años de matrimonio, diez alumbramientos y ocho crías vivas... y lo que venga.

PEPA

Ya... trabajo le cuesta al señorito Ismael tapar las bocas de toda esa tribu.

MARTINA

Siempre con sus mecánicas, y sus invenciones del diablo.

DOÑA JUANA

A cada hijo que le nace, inventa el hombre un aparato: el *filtro Sanitas*, la *trilladora Cincinnati*, la *turbina Excelsior*... Los aparatos son muy buenos; pero no traen panecillos... y vengan hijos, vengan necesidades... Ahora le da por la construcción de ascensores, cosa muy buena para matar cristianos no preparados para la muerte y mandarlos á los Infiernos.

MARTINA

Yo digo que si el señorito Ismael peca por sus inventos de cosas... para andar á prisa, la señorita Rosaura es quieta, dulce, y sin ruido ni arrumacos trabaja como una negra para sacar adelante á su pollada.

DOÑA JUANA, adusta y agria.

Mejor sería que contuviera el melindre de que salen tantos hijos... ¿Qué beneficio trae al mundo ese nacer, nacer y nacer de criaturas?

PEPA, sin poder contenerse.

Señora, es el amor que...

DOÑA JUANA, vivamente.

¿Tú qué sabes, mozueta sin juicio? Aprende primero la virtud, y luego entenderás del amor honesto.

PEPA, quitándole la bata.

No nos riña, señora, que somos buenas.

DOÑA JUANA, severa.

Medianas y tolerables no más, gracias á mí, que os tengo bien sujetas y os vigilo como una madre. (Le ponen la bata negra.) ¡Ay, ay! que me arrancas el brazo... Gracias á mí, que os he enseñado el desprecio de todos los goces, el gusto de las adversidades... gracias á mí, que no os permito hablar con ningún hombre... Decid, perdularias, ¿no he conseguido con mis lecciones y con mi ejemplo limpiaros de frivolidades y apartaros del vicio?

PEPA

Sí, señora, y estamos muy agradecidas.

MARTINA

Muy agradecidas.

DOÑA JUANA, puesta la bata negra, se sienta.

Ahora la medicina. (De una mesa próxima trae Martina un vaso con agua para tomar medicina.)

PEPA

Aquí están las papeletas. (Acercando una cajita de medicamentos.)

DOÑA JUANA, recelosa, coge las papeletas.

Dame, dame: no me fío de vosotras. (Vierte en el agua los polvillos, y revuelve la solución.)

PEPA, que pasa al otro lado del aposento para guardar en un armario la bata parda.

Vieja loca, quien te herede, que te aguante.

DOÑA JUANA, aparte á Martina, tomada ya la pócima.

Oye lo que te encargo... ¿Se ha ido Pepa?

MARTINA, aparte á doña Juana.

Está allí... en el armario... (Por una puerta del fondo, próxima al armario, entra el señor de Insua, administrador de doña Juana, y al ver á Pepa, la saluda con signos expresivos y alguna palabra muy queda. Ella le contesta lo mismo. Revelan concordia, inteligencia, buenas migas.)

DOÑA JUANA, bajo á Martina.

Vigílamme á esa loca... Me ha dicho Paca la lavandera que le hace cucamonas un tipejo llamado *Apolo*, no sé si por mal nombre... (Martina se asusta; disimula su turbación.) ¿Has visto tú algo?

MARTINA

Nada, señora. Creo que Paca ve visiones.

DOÑA JUANA

Un carpinterillo fantástico, que viste ropa muy ajustada... ¡qué indecencia!... como los toreros. Todo el santo día está ese gandul calle arriba, calle abajo, midiéndome la verja del jardín... ¿Dices que es cuento?

MARTINA

Así lo creo.

DOÑA JUANA

No la pierdas de vista... Tenla siempre á tu lado; y cuando reces, hazla rezar contigo... Y por las noches, ya retiradas en vuestro cuarto, obligala á leer dos ó tres horas en el librito de *Meditaciones y Ejercicios* que te dí...

MARTINA

Así lo haré. Descuide la señora.

DOÑA JUANA

No hay remedio mejor contra devaneos y malas tentaciones que un buen atracón de lectura piadosa, aferrándose á ella con tenacidad, con recogimiento, y... (Fijándose en el otro grupo. ¿Quién es?)

## ESCENA II

LAS MISMAS.—INSÚA. Es éste un señor de cumplida estatura, más que cincuentón, anguloso de cuerpo, el rostro amarillo y zorruno, zainos y pícaros los ojos, la nariz tajante, el cabello obscuro, la calva reluciente como tapadera de cobre, los hombros muy subidos, manos sarmientosas, boca rasgada hasta la jurisdicción de las orejas; finísima, blanca y correcta dentadura propia. Totalmente afeitado, parece un cura risueño ó un amable Mefistófeles. Su voz imita la opaca ronquera del fonógrafo. Viste de negro con luenga levita holgona en todo tiempo.

INSÚA, avanzando.

Soy yo, señora.

DOÑA JUANA, sorprendida.

¡Insúa!... No le he sentido entrar. ¿Hablabas con Pepa?

INSÚA.

Le daba un recado para mi escribiente. Que no me espere en el despacho, y que puede marcharse. (Se sienta junto á doña Juana.) ¿Y qué tal? Bravamente... mejorando cada día. (Con lisonjero optimismo.) ¿Esa cara?... ¡Oh! muy bien... el mirar vivo... muy bien. Lo que yo decía: un desvanecimiento sin importancia... efecto del calor, de... de alguna corriente de aire... muy bien... ó de la tensión de espíritu por tantas y tan intensas devociones... Pero ya pasó... muy bien... ya pasó.

DOÑA JUANA, suspirando.

El Señor no ha querido llevarme á mi descanso. (A Pepa y Martina que secretean al otro extremo.)

¿Pero qué hacéis ahí?... Tú, Martina, siempre atontada, y tú, Pepa, siempre fisgona.

PEPA

Ya nos vamos...

MARTINA

Ya nos íbamos. (Se van por el fondo.)

## ESCENA III

DOÑA JUANA, INSÚA

INSÚA

No las riña usted. Esa Pepa paréceme discretilla, hacendosa y de una fidelidad á toda prueba.

DOÑA JUANA, suspicaz.

Ya es la tercera vez que la elogia usted sin venir á cuento.

INSÚA

¿Y qué, señora...? (Sonrisa bonachona dilata su boca desmedida. El cuero de sus mejillas se recoge en angulosos pliegues, y su voz desciende al más hondo gargarismo del fonógrafo.) He censurado á otras cuando me han parecido malas... Observo atentamente la servidumbre para dar á usted mi opinión con toda franqueza.

DOÑA JUANA

Bien. Despachemos.

INSÚA, saca papeles y sus lentes de oro.

Hay prisa. Tiene usted que recibir á ese familiar. Ya está el salón lleno de gente.

DOÑA JUANA

No importa que esperen. Quiero enseñar á mi parentela la virtud que más falta le hace, la santa paciencia.

INSÚA

La liquidación de las cuentas del año anterior da un sobrante de pesetas dos millones trescientas doce mil, después de cubiertos todos los gastos de casa y entretenimiento...

DOÑA JUANA

Y el sin fin de pensiones, socorros y alivios que destino á mis parientes...

INSÚA

Atendido todo, gasta usted menos de la cuarta parte de sus rentas... ¡Ah, señora!... otros años, por este tiempo, cuando yo presentaba á usted la liquidación total, con un sobrante de millón y medio, ó dos millones de pesetas, disponíamos la compra de una dehesa más, para agregarla á ese inmenso grupo de propiedad, que don Hilario y usted han formado en una veintena de años, y que llaman por ahí *el latifundio de doña Juana*. Pero ya se acabó; ya no seguirá creciendo ese conglomerado de riqueza rústica que empieza en tierra de Toledo, cruza por Avila y amenaza comerse media provincia de Salamanca.

DOÑA JUANA

Ya no más. Pongo punto á la consolidación de propiedad rústica... que es un estorbo... bien lo sabe usted... para mi magno plan... Y

á propósito: ¿ha pensado usted en la forma de transmisión...?

INSÚA

Es facilísimo. Ayer, como usted me indicó, ví al amigo Cebrián, que ya tiene estudiados los aspectos jurídicos de la cuestión. Me ha dicho que hablará con usted...

DOÑA JUANA

Esta tarde le espero. Tengo en mi capilla Manifiesto, Plática y Salve, y Cebrián es de los que no me faltan.

INSÚA

Cebrián opina, como yo, que antes de ocho días puede quedar todo despachado y concluso.

DOÑA JUANA

Así lo espero. Sigamos.

INSÚA

¿Con este sobrante, compro Exterior ó acciones del Banco?

DOÑA JUANA

Exterior.

INSÚA, apunta. Saca otro papel.

Muy bien. "Lista de socorros." Conforme á las órdenes que usted me dió, entregaré á su sobrino Ismael los cinco mil duros que pidió para construir los nuevos modelos de ascensor hidráulico.

DOÑA JUANA

¿Cinco mil duros... á ese loco?

INSÚA

La señora, delante de mí, si no estoy tras-cordado, dijo á Ismael que contara con...

DOÑA JUANA

¿Para sus ridículos inventos?...

INSÚA, respetuoso.

Él es el que inventa, no yo. Me atengo á las órdenes de usted, lo mismo si las confirma que si las revoca.

DOÑA JUANA

Revocadas... Quizás ofrecí á Ismael los cinco mil duros hallándome en los albores del ataque... Mi cabeza ya no estaba firme... mi razón se desvanecía entre celajes... No vale, no vale lo que dije... Borre usted, Insúa.

INSÚA

Borro... Clementina espera... Entiendo que habló con usted.

DOÑA JUANA, recordando de mala gana.

Sí, ya... Su marido anda tras la quimera de horadar un monte, de abrir minas para alumbramiento de aguas con que regar los secanos de su finca del Pardal. ¡Oh, los pantanos, las minas, las represas, el martirio de las pobres aguas!... Con tales libros de Caballerías pierden el seso los Quijotes de la Agricultura. Las

aguas, como los valles y los montes, son de Dios, y Dios sabe repartir á punto, según nos conviene, la frescura y la sequedad. Fuera, fuera.

INSÚA

Borro.

DOÑA JUANA

Lo que sí daré á Clementina es el auxilio de treinta mil reales que me ha pedido para equipar decorosamente á sus niñas y llevarlas á Biarritz... Van, supongo yo, á la pesca de maridos en el río revuelto de señoritos viciosos que acuden allá, al reclamo del juego y de la liviandad. Si algo pescan, con su ruleta se lo coman.

INSÚA, apunta.

Siete mil quinientas pesetas para Clementina.

DOÑA JUANA, vivamente.

Pero no para minas ni pantanos.

INSÚA

Para perifollos, que son el riego fertilizador de las modistas. ¿Y con Ventura Nebrija qué hacemos?

DOÑA JUANA

Dele usted los cuatro mil duros que me pidió... Atrasadillo anda el pobre. Debo proporcionar algún decoro tanto á Ventura como á sus hijas, modelos de virtud, piedad y modestia. Con esta familia cuento para mi plan...

INSÚA, después de apuntar.

¿Y al sobrino de su esposo de usted, Zenón Guillarte?

DOÑA JUANA

¿A ese figurón extravagante y cínico? Su mensualidad, y gracias.

INSÚA

No he contestado á la petición de Rogelio, porque usted me dijo que le llamaría, que hablaría con él...

DOÑA JUANA, asaltada de inquietudes.

¡Rogelio!... Ese es el punto delicado, la llaga, la herida... El hijo natural de mi esposo, el fruto maldito de la infidelidad, me trae estos días muy cavilosa... Y esto no es nuevo. Por culpa de ese bergante, mejor dicho, de la bribona de su madre, he derramado yo ríos de lágrimas, y el corazón se me llenó de víboras en los mejores días de mi existencia.

INSÚA

No se atormente usted por un pasado tan remoto.

DOÑA JUANA, suspirando.

Pasó... pasó... Dios me ha hecho suya...

INSÚA

En sus últimos años, Hilario, arrepentido de aquel devaneo...

DOÑA JUANA

Sí, sí: me reconquistó con sus atenciones, con su cariño... Hora es de perdonar... Debo y quiero favorecer á Rogelio...

INSÚA, mirándola por encima de los lentes.

El testamento de Hilario es bien explícito... En una sola cláusula, legó á su hijo medios materiales de vida, y le impuso un freno moral.

DOÑA JUANA

A uno y otro fin debo atender. Es Rogelio para mí el hombre menesteroso y el libertino criado sin ley ni Dios.

INSÚA

Su perversa educación y el vuelo desordenado de su fantasía le hacen inferior á sí mismo; quiero decir, que el natural de Rogelio es mejor que su conducta. Ya sabe usted que vive con una moza guapísima llamada Casandra...

DOÑA JUANA

Sí... hija de un famoso escultor... He tomado informes...

INSÚA

¿Y sabe usted que Casandra es madre de dos niños?

DOÑA JUANA

Lo sé... ¡Qué pena! ¡Infelices hijos criados entre un padre loco y una madre aventurera!

INSÚA, denegando con respeto, arrastra su voz de fonógrafo.

Debo indicar á usted que nunca oí nada malo de la hermosa Casandra.

DOÑA JUANA

Buena será quizás... Hay casos.

INSÚA, curioso, tratando de penetrar en el pensamiento de la señora.

Me dijo usted que su plan magno se relaciona en cierto modo con Rogelio...

DOÑA JUANA

No, Insúa. En su conjunto y fines altos, mi plan está muy por cima de esas miserias; mas para poder efectuarlo con desahogo, es forzoso que liquide ciertas obligaciones de conciencia...

INSÚA

Ya... ¿Quiere usted que llame á Rogelio?

DOÑA JUANA

Ayer le ví... hablamos... Le dije que deseo conocer á su *coima*. Sin ver y tratar á esa Casandra, no puedo determinar la forma y calidad de la protección que debo dar al hijo de mi esposo... Dígame usted, si le ve, que esta tarde, después de mi fiesta religiosa, me traiga esa preciosidad... Hay que verlo todo, hasta las hermosuras de carne.

INSÚA

Muy bien. (Se levanta.) Y ya es hora de que empiece el besamanos.

DOÑA JUANA

Sí... Pero que no entre toda la caterva de una vez. No está mi cabeza para tanto barullo. Los primeros, Clementina y su familia.

INSÚA

Y luego los demás, por tribus ó castas... (Dirigese á la puerta. Aparece Saturno, criado viejo, al cual da órdenes.) Que pasen los señores Marqueses del Castañar.

DOÑA JUANA

Otra cosa: ¿por qué no viene usted esta tarde? Después de la solemnidad religiosa, daré una merienda en el jardín á las niñas del Colegio de San Hilario.

INSÚA, perplejo, buscando un pretexto para excusarse.

Esta tarde... No sé si podré... ¡Ah! tengo Junta... tenemos Junta del *Alumbrado y Vela*.

DOÑA JUANA

Verdad que es usted Presidente.

INSÚA

Presidente, y no puedo faltar. (Entra la primera tanda de parentela.) Ya están aquí. (Se despide afectuosamente. Saluda á los Marqueses. Retírase.)

#### ESCENA IV

DOÑA JUANA.—CLEMENTINA, DON ALFONSO,  
MARIA JUANA, BEATRIZ

Es Clementina mujer rozagante, airosa, decorativa. Su figura responde muy bien á la posición heráldica. Si no fuese morena, parecería nacida de la mente y de la paleta de Rubens. Alfonso de la Cerda, Marqués del Castañar, noble de raza, entroncado con los Trastamaras, los Alto-